



Spanish Fort, Alabama, 21 de noviembre de 2025

Así comienza un camino de por vida en “el Camino”

Saludos cordiales una vez más amigos, hermanos, compañeros de trabajo, familia espiritual, e hijos de Dios dispersos desde aquí en la Costa del Golfo en el sur de Alabama. Mi esposa y yo oramos y esperamos que estén bien y que su semana haya sido bendecida.

Hace dos semanas hablamos sobre "¿Qué te impulsó a buscar el bautismo?". Continuamos nuestra conversación sobre el bautismo el viernes pasado por la noche, y la retomaremos este viernes al llegar al día de reposo de Dios.

Qué privilegio y bendición es ser elegidos por el Gran Dios para entrar en una relación especial con Él como hijos suyos en el ámbito espiritual. ¡Qué Padre tan amoroso tenemos, que nos ha provisto un camino para ser completamente perdonados de nuestros pecados, tener acceso a Él y a su Espíritu Santo, y que ese Espíritu more en nosotros!

Durante la ceremonia del bautismo, participamos en una muerte simbólica. Todos merecemos la pena de muerte porque todos hemos pecado (Romanos 3:23). Jesús dejó el reino de Dios y se hizo hombre de carne y hueso con el propósito de derramar su sangre y sufrir una muerte sacrificial. El apóstol Pablo lo explica elocuentemente en Romanos 6 (a menudo conocido como el capítulo del bautismo). Pablo afirma: *“¿Acaso ignoráis que todos los que fuimos bautizados en Cristo Jesús, fuimos bautizados en su muerte?”* (Romanos 6:3), *“sabiendo esto: que nuestro viejo hombre fue crucificado con él, para que el cuerpo del pecado fuera destruido, a fin de que ya no seamos esclavos del pecado”* (Romanos 6:6). Obviamente, ninguno de nosotros ha sido crucificado ni ha muerto literalmente durante la ceremonia del bautismo. Sin embargo, debemos comprometernos a dejar atrás nuestra antigua vida y caminar de una manera nueva, limpios del pecado y fortalecidos por el Espíritu de Dios. El simbolismo es profundo.

Mediante el bautismo y la imposición de manos que lo acompaña, expresamos

nuestra fe en recibir el Espíritu Santo de Dios ahora, mientras aún somos humanos, y también expresamos nuestra fe en nuestra futura resurrección, cuando recibiremos cuerpos espirituales en la familia y el reino de Dios. *“Por lo tanto, mediante el bautismo fuimos sepultados con él en su muerte, para que, así como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, también nosotros vivamos una vida nueva. Porque si hemos sido unidos a él en la semejanza de su muerte, ciertamente también lo seremos en la de su resurrección”* (Romanos 6:4-5). Tendremos un cuerpo como el de Jesús resucitado. ¡Seremos como él! *“Y así como hemos llevado la imagen del hombre terrenal, llevaremos también la imagen del hombre celestial”* (1 Corintios 15:49). *“Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que seremos; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como es”* (1 Juan 3:2).

Estos versículos nos dan esperanza, aunque sinceramente no entendamos con exactitud cómo seremos. Tú y yo vemos a través de un cristal oscuro (o tenemos una visión borrosa o imperfecta) de lo que será la realidad.

¡El bautismo es una ceremonia para vivir con alegría y celebración! Dios y el reino celestial se regocijan cuando un pecador se arrepiente. *“Les digo que, de igual modo, habrá más alegría en el cielo por un pecador que se arrepiente...”* (Lucas 15:7). ¡Es lógico pensar que la alegría aumenta cuando el pecador es bautizado y recibe el Espíritu Santo!

Sé que cuando nacieron mi nieta y mi nieto nos regocijamos. Cuando una familia humana es bendecida con un nuevo hijo, es un momento especial para regocijarse y celebrar. Cuando uno se convierte en hijo de Dios engendrado por el espíritu, ¡sin duda hay motivo para regocijarse!

En uno de nuestros estudios bíblicos interactivos semanales en línea, hablamos en profundidad sobre cómo Juan el Bautista predicó un mensaje de arrepentimiento acompañado del bautismo en agua (Mateo 3:1-6). Juan bautizaba *“en el río Jordán”*, no solo en éllo. El bautismo implica inmersión en agua (no verter, rociar ni pulverizar agua sobre la persona que se bautiza), como muchos enseñan o hacen.

Juan preparó el camino para Cristo (v. 3) y anunció que Jesús añadiría algo más al bautismo en agua: *“Yo a la verdad os bautizo con agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí es más poderoso que yo, y ni siquiera soy digno de llevarle las sandalias. Él os bautizará con el Espíritu Santo y fuego”* (v. 11). Jesús habló varias veces de esta venida del Espíritu Santo mientras enseñaba a sus discípulos: *“Mirad, yo enviaré sobre vosotros la promesa de mi Padre; pero quedaos en Jerusalén hasta que seáis investidos de poder desde lo alto”*. (Lucas 24:49) *“Porque Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de pocos días.”* (Hechos 1:5) [Véase también Juan 14:16-17, 26; Juan 15:26; y Juan 16:7, 13.] Esto comenzó a cumplirse el día de Pentecostés, descrito en Hechos 2, cuando la venida del Espíritu Santo se manifestó con lenguas de fuego visibles.

El apóstol Pablo no menciona explícitamente la “imposición de manos” para recibir el Espíritu Santo en Romanos 6, pero está claramente implícita. Es evidente que Pablo mismo practicaba la imposición de manos y la enseñaba como una enseñanza fundamental. *“Y cuando Pablo les impuso las manos, el Espíritu Santo vino sobre ellos, y hablaban en lenguas y profetizaban”* (Hechos 19:6). *“...el fundamento del arrepentimiento de las obras muertas y de la fe en Dios, de la doctrina de los bautismos, de la imposición de manos...”* (Hebreos 6:1-2).

Mediante el poder y la apertura de nuestras mentes a la verdad por el Espíritu de Dios, como afirmó Pablo, *“así también nosotros debemos andar en novedad de vida”* (Romanos 6:4). Estamos llamados a crecer y manifestar el fruto del Espíritu de Dios que mora en nuestras mentes. *“Pero ahora, liberados del pecado y convertidos en siervos de Dios, tenéis como fruto la santidad, y como fin, la vida eterna”*. (Romanos 6:22) [Véase también Gálatas 5:22-23] Pablo también instruye a quien se bautiza a *“presentarse a Dios como vivos de entre los muertos, y ofrecer los miembros de su cuerpo como instrumentos de justicia para Dios”* (Romanos 6:13). Somos declarados justos por la fe en la sangre derramada y el sacrificio de Cristo. Se espera que practiquemos la justicia. Cabe añadir que guardar los mandamientos de Dios está relacionado con practicar la justicia (Deuteronomio 6:25; Salmo 119:172; Isaías 48:18).

Como nota aparte, muchos de ustedes siguen escribiéndome con regularidad para decirme que aprecian la Palabra de Dios, con los capítulos y versículos que incluyo en mis cartas semanales. Algunos usan estas cartas para profundizar en ciertos temas. Así que, sí, seguiremos recurriendo a las Escrituras para mantenernos firmes en la fe. No escribo estas cartas simplemente para darles algo que leer, sino para que todos crezcamos en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo.

Algunas personas posponen el bautismo por temor a que, una vez bautizadas, se les exija mayor responsabilidad y, si pecan, fracasen en su vocación.

Varias parábolas y enseñanzas nos exhortan a seguir adelante y no postergar la respuesta al llamado de Dios, incluyendo el bautismo (Lucas 14:16-24). Jesús hizo una importante declaración: *“Pero Jesús le dijo: Nadie que pone la mano en el arado y mira hacia atrás es apto para el reino de Dios”* (Lucas 9:62).

Una vez que hemos sido llamados y nuestra mente ha sido iluminada por la obra del Espíritu Santo, lo lógico es seguir adelante. Es necesario buscar el Reino de Dios, bautizarse y recibir el Espíritu Santo. Cuando ese Espíritu se une a nuestro espíritu humano, nos convertimos en hijos de Dios de una manera increíble, única y especial. Quien se bautiza continúa en proceso de crecimiento. Sigue siendo humano y a veces tropieza y cae. Es un proceso continuo de crecimiento y superación que durará toda nuestra vida terrenal.

Uno de los comentarios más alentadores lo hace el apóstol Juan: *“Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad”* (1 Juan 1:8-9). ¡Nuestro Padre Celestial desea que entremos en su Reino! Él perdona con gusto a quienes se arrepienten humildemente, buscan el perdón y se esfuerzan por vencer cualquier pecado, ya sea cometido antes o después del bautismo.

Por lo tanto, el bautismo es un paso y una declaración importante en la búsqueda de ese reino. Los animo a todos a *“esforzarnos aún más por confirmar nuestra vocación y elección”* (2 Pedro 1:10). Para algunos, esto puede incluir recibir

consejería bautismal. Los animo a no postergarlo indefinidamente. Si lo desean, podemos comenzar las conversaciones a distancia mediante videoconferencia y luego continuarlas cuando los visite en persona en algunos casos. Nuestro Padre Celestial se regocijará al verlos comprender más profundamente el arrepentimiento y buscar dar ese paso hacia el bautismo....

¡Qué increíble oportunidad para convertirlos en hijos de Dios! El bautismo, como tal, da comienzo a una vida de caminar por el Camino hacia su Reino.

¡Amigos, brazos arriba! Nuestras oraciones y pensamientos están con ustedes todos los días. Por favor, oren por nosotros.



T. S. Hoefker

(Pastor principal, *Ministerios de la Iglesia de Dios*)

E-mail: tshoefker@cogministries.org / Sitio en Internet: www.cogministries.org

Teléfono en oficinas: 251-930-1797 / P.O. Box 983, Daphne, AL 36526-0983